

CONTE: "CERRANDO PUERTAS Y ABRIENDO VENTANAS"

Raquel Martínez Pulido
Alias: Salamades
Docent



Había una vez, en el Universo, un planeta llamado Tierra. En él, todos los ciudadanos tenían libertad de movimiento, libertad de expresión, aprendían en su día a día de las experiencias compartidas, sobre todo de las relaciones que establecían entre ellos.

La familia, los amigos, los compañeros, los profesores, los trabajadores de los comercios, el vecino del quinto, la abuela de mi amiga..., y así era como entro ellos se iban conociendo y compartiendo trocitos de vida, pedacitos de ilusión y abrazos llenos de amor.

En las escuelas, los Institutos, las universidades, las Bibliotecas, los Museos se almacenaba gran parte del conocimiento. Tanto era así, que las escuelas estaban llenas de niños que día a día recibían las enseñanzas de sus maestros. En los institutos se aprendía sobre todo a confrontar y reivindicar. Bendita adolescencia que lo cuestiona todo. Y en las Universidades se especializaban en lo que más les apasionaba, creando así su propio estilo de vida y aportación laboral.

La Tierra iba creciendo con más interconexiones, sinergias y sobre todo con el contacto entre sus queridos habitantes, los humanos. ¡Tenían grupos de investigación, equipos de liderazgo y el trabajo cooperativo donde los humanos, eran genios! Entre ellos eran capaces de unir ideas y generar grandes proyectos. Al estar unidos, sus fortalezas se multiplicaban, era un crecimiento exponencial de capacidades.

De repente, un virus causó una pandemia hasta el momento desconocida por los humanos, el coronavirus. Tal era el impacto del virus y su propagación que obligó a todos los humanos a resguardarse en sus casas esperando a que el virus desapareciera. Esto obligó a estar día y noche en casa, cerrando todas las puertas al exterior.

La angustia, el miedo, el pánico y el terror empezaron a colapsar los hogares, la falta de contacto, la distancia entre los familiares, los amigos, los compañeros... fue dejando huella en cada uno de ellos. Y de repente, el ser humano y su capacidad de reinventarse y crear empezó a abrir ventanas, poco a poco, más y más ventanas: las de casa, las pantallas de los móviles, los ordenadores, los balcones...Las ventanas estaban llenas de vida.



En sus hogares, cada familia generó sus propias rutinas de ejercicio, de juego, de baile, de cocinar, de diversión y en algunos momentos también de llanto y tristeza. Todo sazonado con amor, con paciencia, con comprensión y compasión.

En este abrir ventanas, seres humanos de diferentes países se encontraron por cursos online, por conferencias, en entrenamientos físicos, cocinando un asado o un rico pastel. Haciendo nuevos amigos y nuevas oportunidades de seguir relacionándose. Los niños tuvieron acceso a miles de libros, cuentos y espectáculos que podían disfrutar desde casa. Se pusieron de moda los retos como dinámica motivadora y de unir personas. Y cada uno, empezó a aportar aquello que era su fortaleza, su potencialidad con el propósito de ayudar, de compartir.

Las Escuelas, los Institutos y las Universidades impartían sus clases online, desafiando al virus y acercando el conocimiento con nuevos paradigmas educativos. Poco a poco, el tiempo pasó y la pandemia desapareció. Era el momento de volver a abrir las puertas y disfrutar de ese reencuentro. La pandemia lo había cambiado todo y había creado un mundo nuevo donde el verse, tocarse y abrazarse era un regalo. El respeto como vehículo de vida. Los valores de colaboración y compasión se hicieron más presentes que nunca, reestructurando el sistema político, educativo, sanitario y social, poniendo en primer lugar a la VIDA.

El paradigma educativo se transformó en un espacio mucho más personalizado y acorde con los intereses de cada uno de los alumnos generando aulas más flexibles. El currículum se basaba en el Diseño Universal de Aprendizaje y Bienestar Emocional (DUABE) que tenía como eje central las creencias, motivaciones, sueños y deseos de los alumnos. Los ingredientes más importantes en las aulas eran el vínculo con los alumnos, la mirada amorosa, comprensiva y respetuosa del profesor hacia el alumno, hacia las familias y a la inversa, del alumno y la familia al profesor.

El catalizador del aprendizaje eran las emociones, las relaciones y todo aquello que generaba curiosidad y alegría en los alumnos.

Se primó el bienestar emocional por encima de todas las cosas, haciendo presente en las aulas espacios de meditación, rutinas de movimiento divertidas, aprender a respirar, la regulación emocional y las estrategias de autocuidado y de cuidado hacia los demás y hacia la Tierra. Todo ello generó que los alumnos aprendieran más rápido, más motivados, con un aprendizaje más significativo y más útil en su día a día. Y cuenta la leyenda, que los seres humanos crecieron en sabiduría, en salud y sobre todo en AMOR.

Si miras la Tierra desde aquí, podrás ver miles de puertas y ventanas abiertas llenas de ilusión y con muchas ganas de seguir aprendiendo y creciendo juntos.

Con infinito amor y respeto, desde mi ventana a todas las ventanas de este querido planeta llamado Tierra.



Garantim els drets de salut, d'educació i laborals

- 1** Escoltar activament als i les professionals de l'educació, a l'alumnat i a les famílies
- 2** Educar per a la salut física i emocional
- 3** Potenciar la xarxa educativa de l'entorn
- 4** Entomar i renovar aprenentatges i competències
- 5** Lluitar contra l'esclatxa social, emocional i digital
- 6** Tenir especial cura de l'alumnat que canvia d'etapa
- 7** Posar en valor altres espais educatius
- 8** Implicar tota la societat per poder fer efectives aquestes polítiques educatives
- 9** Treballar més conjuntament amb les famílies
- 10** Tenir especial cura del 0-3 i dels estudis postobligatoris per potenciar la igualtat d'oportunitats

Reclamem incrementar: Diàleg social, pressupostos per Educació i llocs de treball